

MANEJO EMOCIONAL EN ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA EMOTIONAL MANAGEMENT IN PSYCHOLOGY STUDENTS

MARCELA RÁBAGO DE ÁVILA
Universidad Autónoma de Nayarit, México
rabago76@hotmail.com.

GEORGINA CASTILLO CASTAÑEDA
Universidad Autónoma de Nayarit, México
gina.castillo@uan.edu.mx.

LUCÍA PÉREZ SÁNCHEZ
Universidad Autónoma de Nayarit, México
lucia@systemica.com.mx

Cómo citar este artículo: Rábago de Ávila, M., Castillo Castañeda, G. y Pérez Sánchez, L. (2019). Manejo emocional en estudiantes de psicología. *Educación y ciencia*, 8(51), 19-29.

Recibido: 08 de septiembre de 2018; **aceptado para su publicación:** 07 de enero de 2019

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación fue explorar el nivel del manejo emocional que tienen los estudiantes de séptimo semestre del programa académico de Psicología de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN), utilizando el instrumento denominado: Inventario de Manejo Emocional (IME). El método utilizado fue cuantitativo transeccional exploratorio, con una muestra no probabilística por conveniencia con participación voluntaria. Los resultados muestran los niveles de manejo emocional en 3 dimensiones: recurso para la solución de problemas, emociones positivas y emociones negativas; distribuyéndose la muestra estudiada en los niveles: deseable, medio alto, medio bajo y en riesgo. Cada dimensión está integrada de 4 a 5 escalas que la componen; se obtuvieron mediciones de cada escala y de cada dimensión.

Palabras claves: manejo de emociones, educación superior, equilibrio emocional, profesión del psicólogo, habilidades del psicólogo

ABSTRACT

The objective of this research was to explore the level of emotional management of the seventh semester students in the academic program of Psychology at the Autonomous University of Nayarit (UAN), using the instrument called: Inventory of Emotional Management (IME). The method used was a quantitative exploratory transection, with a non-probabilistic sample for convenience with voluntary participation. The results show the levels of emotional management in 3 dimensions: resource for the solution of problems, positive emotions and negative emotions; distributing the sample studied in the levels: desirable, medium high, medium low and at risk. Each dimension is integrated from 4 to 5 scales that compose it; measurements were obtained for each scale and for each dimension.

Keywords: emotion management, higher education, emotional balance, psychologist profession, psychologist skills

INTRODUCCIÓN

En la actualidad tanto en las políticas nacionales como internacionales se enfatiza la importancia de dotar de una formación integral a los estudiantes, donde se incorporen el conocimiento científico y tecnológico con el objetivo de que los futuros profesionistas estén en óptimas circunstancias para ejercer su profesión en aras de una mejora sustancial de las necesidades sociales (Castillo Castañeda, Arias Guzmán y Ramírez Vázquez, 2016).

Lograr lo anterior implica que las políticas educativas contribuyan al desarrollo de nuestro país y consideren que la calidad de la educación superior deberá coadyuvar al desarrollo de nuestro país (Gobierno de la República, 2013). Dicha contribución será significativa en la medida en que los planes y programas de estudio tengan contemplada la formación integral de sus estudiantes.

Por su parte, la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) en su Plan de Desarrollo Institucional 2004-2010 menciona que, la educación superior es una de las acciones fundamentales de la máxima casa de estudios para llevar a cabo las acciones sustantivas de investigación científica, y la difusión y aplicación de los conocimientos científicos en la solución de problemas regionales y nacionales, y difusión de la cultura en miras de beneficiar a la sociedad en general. Para lograr lo anterior, el modelo académico pretende propiciar el aprendizaje autogestivo y la formación integral que integre las capacidades técnicas y profesionales con una sólida identidad universitaria y compromiso social. En dicho plan, se han implementado proyectos que buscan mejorar sustantivamente, entre otras cosas, la atención del estudiante.

Así pues, el Plan de Desarrollo Institucional en su visión al 2030 (UAN, 2011), considera que la planeación y la mejora continua son los mecanismos que optimizarán los recursos de la universidad y con ello, cumplir con su responsabilidad social. Por lo tanto, hablar de una formación integral de los estudiantes de educación superior que cumpla con la responsabilidad social que la universidad tiene, implica que dichos programas no solo contemplen la transferencia de conocimientos o desarrollo de habilidades cognitivas en el futuro profesionista, sino un verdadero desarrollo integral de los estudiantes que los lleve al desarrollo de habilidades para la resolución de conflictos, así como habilidades en el manejo de sus emociones tanto positivas como negativas. Este aspecto es de vital trascendencia en los futuros profesionistas de la psicología, ya que, precisamente su campo de acción en el ejercicio cotidiano de su profesión, son las emociones y el manejo de las mismas que tienen quienes asisten a solicitar su servicio.

Cabe señalar que, si bien el programa académico está respaldado por los organismos acreditadores, dicha acreditación está enfocada única y exclusivamente al aspecto académico, sin embargo, el modelo académico de la UAN ostenta en el perfil de egreso en psicología que el egresado estará capacitado para:

...facilitar los procesos grupales, haciendo uso del conocimiento científico para realizar el diagnóstico, implementación e intervención psicológica desde una perspectiva humanista; detectar, diseñar, asesorar e implementar estrategias tendientes a la prevención de alteraciones en la salud mental y el bienestar psicológico de los individuos y sus grupos de referencia tales como familia, escuela, trabajo y sociedad; diseñar y poner en marcha programas comunitarios, de intervención grupal y de procesos psicosociales y culturales, que incidan en el mejoramiento de la salud mental de la población, además de instrumentar intervenciones y asesorías, en psicología de la salud, situaciones en crisis y emergencias, orientación vocacional y ocupacional, necesidades especiales de educación o modificación de conducta, conflictos familiares, de pareja, intra e interpersonales... (UAN, 2018, párr.6).

Éstas son acciones que sin duda requerirán del egresado sus mejores capacidades emocionales. De acuerdo con Calzadilla (2002) la educación deberá capacitar a los estudiantes para la convivencia y la autorrealización, donde la optimización en el manejo de las emociones repercute en gran medida para alcanzar las metas y con ello la autorrealización; de esta forma, el manejo de las emociones implica no solo el reconocimiento tanto de las emociones negativas como positivas, sino también la autorregulación que se tienen de ellas, el saber auto-motivarse, enfrentar las decepciones sin que ello implique abortar las metas cuando no se obtiene lo esperado y postergar las gratificaciones, entre otras.

De tal manera que, así como el manejo adecuado de las emociones puede facilitar el tránsito de los futuros profesionistas en su trayecto de formación universitaria, el inadecuado manejo de las mismas puede llegar a repercutir tanto en su desempeño académico, personal y futuro laboral.

Para Castillo Castañeda, Arias Guzmán y Ramírez Vázquez (2016) el manejo emocional hace referencia a la habilidad para hacer uso de los recursos personales en la resolución de problemas, su identificación y la manera efectiva de comunicar dichas emociones. Por lo que, las emociones consideradas negativas o positivas resultan ser respuestas adaptativas a eventos específicos, de ahí que su

intensidad, la manera en cómo nos afectan y los resultados obtenidos con la respuesta dada al evento es lo que determina que se consideren negativas o positivas, adaptativas o desadaptadas (Del Real, 2013).

Por consiguiente, el profesor deberá poseer esas habilidades o de lo contrario le corresponderá trabajar para desarrollar también las competencias emocionales y apoyar en la formación de sus estudiantes en el mejor uso de las mismas; se contribuye así a la formación integral del estudiante, desde el aspecto emocional y no sólo en lo referente a lo académico, puesto que la educación emocional, ejercida por los profesores, tiene como objetivo principal contribuir al desarrollo de las competencias emocionales relacionales (Bisquerria Alzina y Pérez Escoda, 2007; Castillo Castañeda, *et.al.*, 2016).

El presente estudio, fue realizado por docentes del Programa Académico de Psicología de la UAN, como un primer acercamiento exploratorio que pretende hacer aportaciones que den respuesta a la pregunta ¿Cuál es el nivel del manejo de emociones que tienen los estudiantes del séptimo semestre del programa académico de Psicología de la UAN?

MÉTODO

Siguiendo a Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2010), la metodología utilizada para la presente investigación fue cuantitativa transeccional exploratoria, donde los datos fueron recolectados en un momento único con el objetivo de realizar la exploración inicial acerca del nivel del manejo emocional que tienen los estudiantes de séptimo semestre del Programa Académico de Psicología de la UAN. Por lo que se procedió a ubicar la variable emociones en los estudiantes que accedieron a contestar el instrumento “Inventario de emociones UAN”. Explorar los niveles de manejo emocional permitirá familiarizarse con esta variable de forma tal que posteriormente se pueda realizar un análisis más profundo del objeto de estudio.

Muestra

La muestra fue no probabilística por conveniencia, conformada por 86 de un total de 120 estudiantes que accedieron a participar en la presente investigación y quienes lo hicieron de manera voluntaria. Debido al carácter volitivo de la participación no se pudo contar con el total de los estudiantes (120), ya que algunos no fueron localizados o rechazaron participar en el estudio.

De los 86 participantes, 65 son mujeres y 20 hombres y uno invalidado por no tener dicho dato. Sus edades oscilan de 21 a 53 años con una media de 22.07 por lo que pueden ser considerados adultos jóvenes. Se eligió realizar la investigación con esta población debido a que en dicho programa académico no existe un trabajo de diagnóstico y seguimiento de las emociones en estos estudiantes en ningún nivel de la licenciatura; por lo que se optó por partir de su exploración y construir una base de datos que indique las necesidades específicas del estudiantado respecto al nivel del manejo emocional que tienen quienes están próximos a egresar de la licenciatura. De ahí que, al ser los estudiantes de séptimo semestre quienes asisten regularmente a la institución, se optó por solicitarles su apoyo para llevar a cabo el presente trabajo.

Instrumento de medición

Para identificar el nivel del manejo emocional que tienen los estudiantes del séptimo semestre del Programa Académico de Psicología de la UAN, se aplicó el Inventario de Manejo Emocional (IME) el cual está conformado por 242 reactivos distribuidos en 13 escalas que a su vez se agrupan en tres dimensiones, mismo que posee una confiabilidad con un Alfa de Cronbach de 0.929 (Castillo Castañeda, *et.al.*, 2016).

Los resultados de cada escala se agrupan de acuerdo al nivel de riesgo que presenta el estudiante con relación a la misma, es decir, (1) Deseable, (2) Medio alto, (3) Medio bajo y (4) en Riesgo, puntuándose de forma inversa en las emociones nombradas negativas.

A continuación, se presentan la estructura del IME en tres dimensiones, sus respectivas escalas, número de reactivos y alfa de Cronbach:

Tabla 1.
Estructura del inventario de Manejo de Emociones

Dimensión	Escala	No. de reactivos	Alfa de Cronbach
Recursos para la solución de problemas	Empatía	20	0.800
	Equilibrio emocional	20	0.801
	Resiliencia	20	0.801
	Madurez emocional	18	0.749
Emociones positivas	Alegría	16	0.821
	Tranquilidad	19	0.724
	Satisfacción	20	0.847
	Seguridad	19	0.776
Emociones negativas	Tristeza	17	0.831
	Enojo	18	0.834
	Apatía	17	0.801
	Inseguridad	20	0.847
	Ansiedad	18	0.833

Fuente: elaboración propia

Procedimiento

Para realizar la aplicación del IME se procedió a investigar los horarios en que los grupos seleccionados tenían sesión de tutoría, solicitando posteriormente la autorización al profesor-tutor del grupo el espacio de su sesión para la aplicación. Las aplicaciones se realizaron en los 6 grupos que conforman el séptimo semestre, distribuido en los dos turnos. Una vez que se les ofreció la información detallada del objetivo de la aplicación del inventario, se les entregó la carta de consentimiento informado para ser leída por cada uno de los estudiantes de manera individual y aclarar, en caso necesario, dudas acerca del uso de la información que sería obtenida con el instrumento.

Después de firmada la carta de consentimiento informado se procedió a recogerla, acto seguido se leyeron las instrucciones en voz alta y se aclararon las dudas que surgieron. Se les pidió que registraran la hora de inicio de la prueba y luego procedieron a responder si o no a cada una de las 242 afirmaciones que integran el inventario. Antes de entregar la hoja de respuestas y el cuestionario se les solicitó registrar la hora de finalización del inventario en la hoja de respuestas.

Una vez que se tuvieron todas las aplicaciones se capturaron en una hoja de Excel los datos generales de cada participante y cada una de las respuestas que emitieron. La hoja de Excel arrojó un perfil de cada estudiante, pero se tomaron solamente las respuestas para analizarlas en una base de datos del programa SPSS versión 22, obteniendo los resultados que a continuación se describen.

RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados obtenidos de la aplicación del IME a 86 estudiantes del séptimo semestre del Programa Académico de Psicología de la UAN. Los cuales, fueron capturados y analizados con el programa SPSS versión 22.

Tabla 1.
Resultados obtenidos del IME respecto al Equilibrio Emocional (tabla de frecuencias)

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido 1.00	15	17.4	17.4	17.4
2.00	43	50.0	50.0	67.4
3.00	25	29.1	29.1	96.5
4.00	3	3.5	3.5	100.0
Total	86	100.0	100.0	

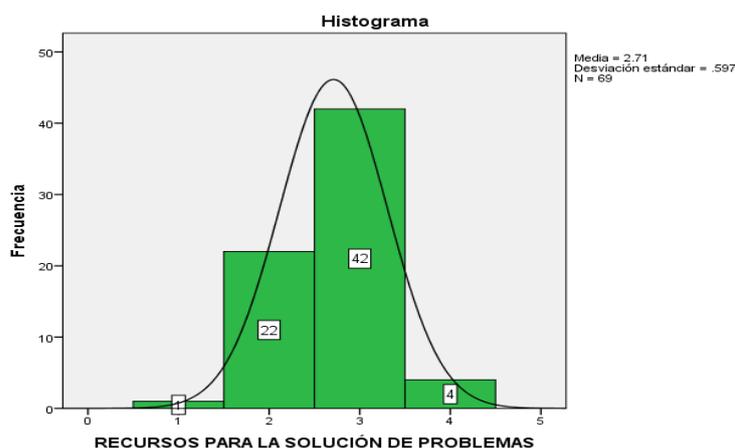
Fuente: elaboración propia

La Tabla 1 representa el equilibrio emocional, el cual se considera como “la habilidad que poseen las personas para emplear sus recursos en la solución de problemas, identificar sus emociones... y comunicarlas de forma eficiente” (Castillo Castañeda, *et.al.*, 2016. p. 141), en donde se puede observar que el 3.5 % se ubica en un nivel de riesgo en cuanto a equilibrio emocional (4.00), el 17.4% está en un nivel deseable (1.00), el 50% y 29.1% presentan un nivel medio alto (2.00) y medio bajo (3.00) respectivamente.

Tabla 2.
Recursos para la solución de problemas (tabla de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	1.00	1	1.2	1.4	1.4
	2.00	22	25.6	31.9	33.3
	3.00	42	48.8	60.9	94.2
	4.00	4	4.7	5.8	100.0
	Total	69	80.2	100.0	
Perdidos	Sistema	17	19.8		
Total		86	100.0		

Fuente: elaboración propia



Fuente: elaboración propia

Figura 1. Recursos para la solución de problemas (Histograma)

Dimensión

La dimensión Recursos para la solución de problemas (Tabla 2 y Figura 1) se enfoca en aquellas habilidades emocionales que les permiten a las personas hacer frente a los problemas de la vida diaria y salir bien libradas de ellos. Esta dimensión se integra por las escalas de empatía, equilibrio emocional, resiliencia y madurez emocional. El 1.2% se ubica en un nivel deseable (1.00), el 25.6 % en un nivel medio alto (2.00), el 48.8% en el nivel medio bajo (3.00) y el 4.7% en el nivel de riesgo (4.00) en cuanto a los recursos para la solución de problemas.

Tabla 3.
Emociones positivas (tabla de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	1.00	4	4.7	5.6	5.6
	2.00	27	31.4	38.0	43.7
	3.00	26	30.2	36.6	80.3
	4.00	14	16.3	19.7	100.0
	Total	71	82.6	100.0	
Perdidos	Sistema	15	17.4		
Total		86	100.0		

Fuente: elaboración propia

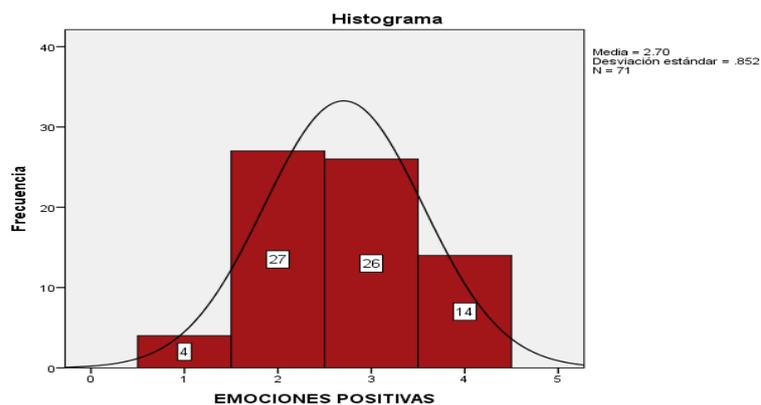


Figura 2. Emociones Positivas (Histograma)

Fuente: elaboración propia

Dimensión

La dimensión Emociones positivas (Tabla 3 y Figura 2) está integrada por las escalas de alegría, tranquilidad, satisfacción y seguridad. El 4.7% se ubica en un nivel deseable (1.00), el 31.4% en un nivel medio alto (2.00), el 30.2% en el nivel medio bajo (3.00) y el 16.3% en el nivel de riesgo (4.00) en cuanto a las emociones positivas.

Tabla 4.

Emociones negativas (tabla de frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	1.00	26	30.2	39.4	39.4
	2.00	21	24.4	31.8	71.2
	3.00	17	19.8	25.8	97.0
	4.00	2	2.3	3.0	100.0
	Total	66	76.7	100.0	
Perdidos	Sistema	20	23.3		
Total		86	100.0		

Fuente: elaboración propia

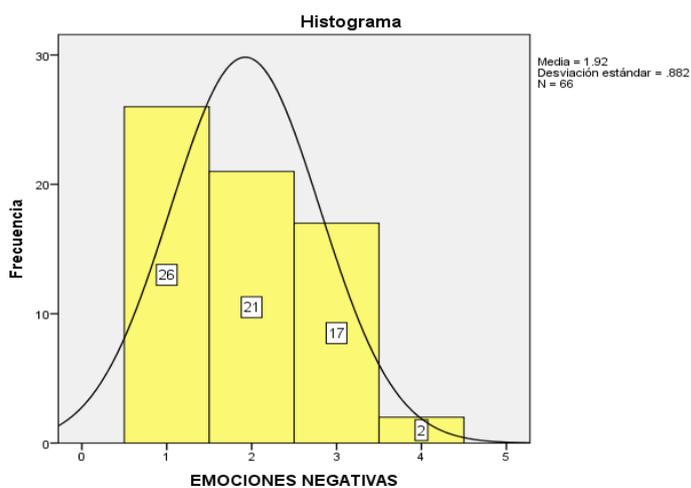


Figura 3. Emociones negativas

Fuente: elaboración propia

Dimensión

La dimensión Emociones negativas está integrada por las escalas de tristeza, enojo, apatía, inseguridad y ansiedad. El 30.2% se encuentra en un nivel deseable (1.00), el 24.4% en un nivel medio alto (2.00), el 19.8% en un nivel medio bajo (3.00) y el 2.3% en el nivel de riesgo (4.00) respecto a esta dimensión.

El análisis de estos datos se realizó con las normas percentilares mostradas en la figura 4, elaboradas para educación superior.

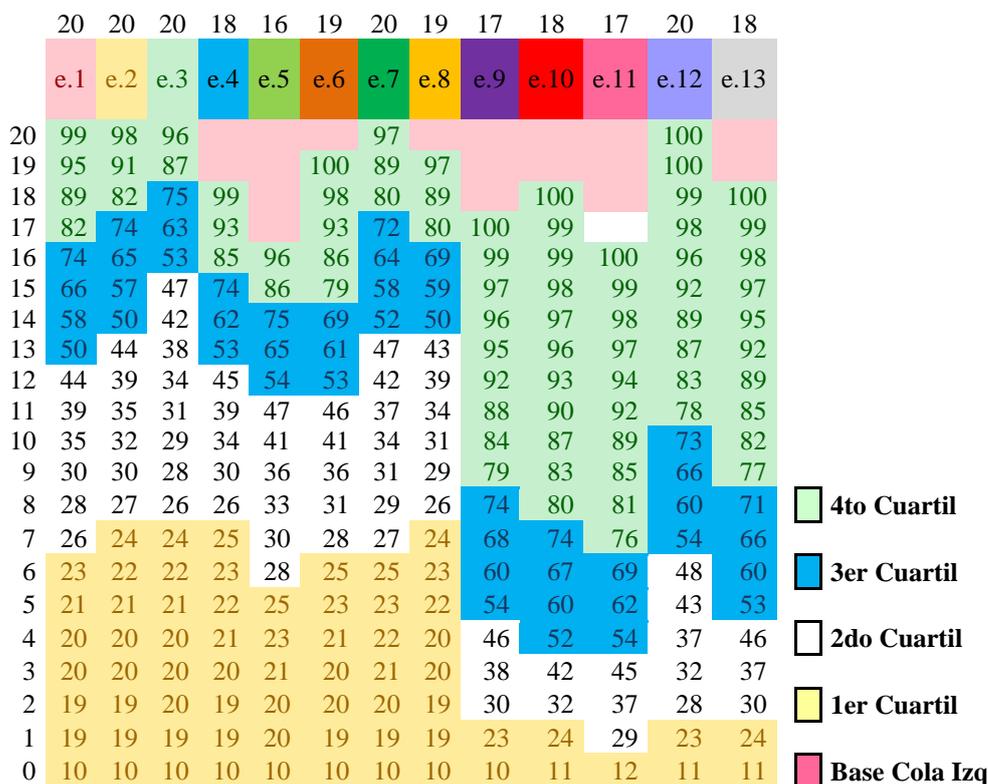


Figura 4. Normas percentilares para nivel superior
 Fuente: Cancino, Del Real, Castillo, Becerra, Medina, Nolasco, Ramírez, Pérez (2013)

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Al analizar los resultados, es posible observar que, respecto a la dimensión de emociones positivas, aproximadamente la mitad de los participantes están en un nivel bajo o de riesgo. Esta dimensión evalúa la alegría, tranquilidad, satisfacción y seguridad, por lo que sería importante saber si la ausencia o disminución en la experiencia de ellas tiene relación con áreas de su vida personal o si lo es también del ámbito académico, si tienen una red de contención emocional para hacer frente a dicha circunstancia y qué estrategias utilizan para hacer frente a ello.

De acuerdo con Mikulic, Crespi y Cassullo, (2010) es importante llevar a cabo investigaciones donde se evalúe la inteligencia emocional y su correlación con otras variables, pues argumentan que en años recientes la literatura ha mostrado que las carencias en las habilidades propias de la inteligencia emocional afectan a los estudiantes en su contexto educativo y en otros en los que se desenvuelve. Se han identificado aspectos como déficit en los niveles de bienestar y ajuste psicológico del alumnado, disminución de la cantidad y calidad de las relaciones interpersonales, descenso del rendimiento académico y aparición de conductas disruptivas aunado al incremento de factores de riesgo personales y sociales, así como elementos asociados a la falta de inteligencia emocional y la consiguiente aparición de problemas en los estudiantes (Fernández-Berrocal y Extremera, 2004, en Mikulic, et.al., 2010, p.171). Para este estudio surgen las siguientes preguntas ¿Cuál es la relación entre las habilidades para la resolución de problemas y la dificultad en experimentar emociones positivas?, ¿De qué manera dicha

relación impacta en el nivel de manejo emocional y cómo se puede apoyar a estos estudiantes de manera que desarrollen dichas habilidades?, y ¿El nivel de manejo emocional puede ser predictivo de conductas posteriores?

Por otro lado, con respecto al manejo de las emociones negativas se observa que la mayoría de los estudiantes tiene habilidades para enfrentar la tristeza, apatía, inseguridad y ansiedad. Esto posiblemente les proporcione recursos para sobrellevar la carencia de manejo de emociones positivas; ante lo cual es probable que les resulte más difícil reconocer y aceptar las emociones positivas que las negativas.

Sin embargo, respecto a la dimensión de los recursos en la solución de problemas se puede observar que más de la mitad de los estudiantes que participaron se encuentran en un nivel medio bajo o de riesgo. Esta condición deberá atenderse debido a que esta dimensión mide empatía, equilibrio emocional, resiliencia y madurez emocional, las cuales son características fundamentales que debe desarrollar el futuro profesional de la psicología.

Los resultados se traducen en deficiencias en el desarrollo de habilidades empáticas, inhabilidad para la identificación y manejo de emociones, dificultad para recuperarse de situaciones adversas e inmadurez emocional. De ahí que, debido a la importancia del papel que desempeña el psicólogo en el diseño de programas de prevención, promoción e intervención que impacten no solo en la salud física a través de modificaciones de la conducta sino también en la salud mental de la población en general (Londoño Pérez, Valencia Lara, y Vinnacia Alpi, 2002), se vuelve sumamente necesario que los futuros profesionales de la psicología se encuentren en las mejores condiciones posibles respecto al manejo emocional en su propia persona. Ya que, acuerdo con la UNESCO (2009) las nuevas competencias educativas deben enfocarse en que los estudiantes, al egresar, logren ser actores activos en la resolución de los problemas que aquejan a la sociedad.

Por su parte la Federación Nacional de Colegios, Sociedades y Asociaciones de Psicólogos de México, A.C (FENAPSIME) en su Plan Nacional de Desarrollo de la Profesión del Psicólogo en México 2013-2018, plantea que sus objetivos son la mejora de las condiciones laborales de los psicólogos mexicanos, contribuir al desarrollo científico y tecnológico de la psicología, coadyuvar a la solución de los problemas y la satisfacción de las necesidades psicosociales y al mejoramiento de la calidad de la vida de los mexicanos. Dicha asociación se ha encargado de llevar a cabo durante 18 años actividades en aras de lograr alcanzar dichos objetivos. Entre las actividades que realizan se encuentran las asambleas, congresos, eventos académicos, entrega del Premio Mexicano de Psicología, apoyo a los psicólogos en la organización y constitución de colegios y asociaciones en todo el país, convenios de acuerdo y colaboración académica, así como también de llevar a cabo las denuncias correspondientes cuando ha sido usurpado el ejercicio de la profesión del psicólogo.

Ante esta situación surgen las siguientes interrogantes, si esta asociación se encarga de realizar las denuncias cuando es usurpada la profesión del psicólogo por un charlatán, ¿Qué hace al respecto cuando el ejercicio de la profesión es llevado a cabo por un psicólogo que no cuenta con las habilidades básicas para dicho ejercicio?, ¿Qué es lo que procede en esos casos?, ¿Quién y cómo se regula el ejercicio de la profesión del psicólogo y más aún quién y cómo se garantiza que los futuros psicólogos cuentan con las habilidades necesarias para llevar a cabo la labor del psicólogo?

Ante dicho panorama la función del docente de la profesión del psicólogo adquiere una relevancia trascendental debido a que de acuerdo con Buitrón Buitrón y Navarrete Talavera (2008) el ejercicio del quehacer docente de educación superior requiere que éste sea un agente que no se limite a transmitir y facilitar los contenidos y desarrollar en sus estudiantes habilidades cognitivas, sino que, simultáneamente sea co-constructor de espacios educativos generadores y promotores de la educación y manejo emocional de sus estudiantes.

Asimismo, Buitrón Buitrón y Navarrete Talavera (2008) refieren que, si “la educación emocional es entendida como el desarrollo planificado y sistemático de habilidades de autoconocimiento, autocontrol, empatía, comunicación e interrelación” (p.1), ¿Cómo pueden los docentes del Programa Académico de Psicología de la UAN identificarlas en sus estudiantes y apoyar en el desarrollo de dichas habilidades?

Por su parte, Best y Pairetti (2014) llevaron a cabo una investigación en Argentina respecto a la importancia del manejo emocional en la formación del psicólogo para saber hacer intervenciones psicológicas basadas en una buena relación terapéutica e incrementar la efectividad de la psicoterapia. Siendo las características y competencias del terapeuta un indicador sobresaliente en los resultados efectivos más allá de la teoría y la técnica.

De acuerdo con Beutler y Strupp (1986) (como se citó en Mussi, 2006) las intervenciones terapéuticas cobran significado y efectividad conforme a la relación que se establece entre los individuos que participan en ella, es decir, el terapeuta con el bagaje no solo de conocimientos respecto a la teoría y la técnica, sino al uso de su persona como instrumento para posibilitar el cambio, el cual tiene como fuente en gran medida el saber hacer uso del sí mismo gracias a un adecuado reconocimiento y manejo de las emociones.

De igual manera, Jennings y Skovholt (1999), encontraron entre las características emocionales en terapeutas de reconocido prestigio, la receptividad, reflexividad y apertura a la retroalimentación, salud mental y madurez, así como el cuidado de la salud emocional como indicadores en la calidad e impacto de sus intervenciones (Como se citó en Consoli y Machado, 2004).

Pulido Acosta y Herrera Clavero (2017) llevaron a cabo una investigación donde exploran el papel que desempeñan las emociones en el rendimiento académico donde identificaron la existencia de una relación estrecha entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico; estos autores pudieron observar que conforme aumentaban las puntuaciones en la inteligencia emocional ascendían las puntuaciones en el rendimiento académico de los estudiantes. Por lo que se evidencia que las emociones repercuten en los procesos de enseñanza aprendizaje, motivo por el cual llegan a considerar la importancia de incorporar el ámbito emocional en el currículo.

Por otra parte, Gaeta González y López García (2013) llevaron a cabo una investigación que tuvo por objetivo indagar la relación que existe entre las competencias emocionales y el rendimiento académico en estudiantes universitarios de México. En dicho estudio se pudo observar que, pese a la percepción y comprensión emocional por parte de dichos estudiantes, carecen de una adecuada regulación de sus emociones.

Por lo que, con base en lo anterior, se puede considerar una condición indispensable, no solo la identificación de las emociones sino también de la implementación de estrategias adecuadas para llevar a cabo su adecuada regulación y manejo, no solo debido a su repercusión en el rendimiento académico sino también en el desarrollo de las habilidades de los estudiantes de educación superior para su futuro ejercicio profesional.

Márquez Domínguez, González Herrera y García Mesa (2017) plantean la necesidad de que en el currículo de los programas educativos se contemple la educación emocional para responder a la complejidad de las necesidades del ser humano, las cuales no se suscriben únicamente a la adquisición o desarrollo de competencias académicas, sino también de las competencias emocionales, entre ellas la conciencia, la regulación y la autogestión emocional de manera que repercutan en el desarrollo de competencias para la vida.

Por su parte, Frago-Luzuriaga (2015) considera que el desarrollo de la inteligencia y competencias emocionales en los estudiantes de educación superior les podrá proveer de recursos no solo para enfrentarse al competitivo mercado laboral sino también a través de su desarrollo se logra la vinculación de los conocimientos adquiridos y las habilidades socio-afectivas necesarias para un desarrollo armonioso y pleno en la vida profesional y personal.

De acuerdo con Vargas (2010) cuando la educación superior se limita a la formación de competencias que conduzcan a la profesionalización de los futuros profesionistas para que den respuesta a las necesidades en el campo laboral, difícilmente desarrollarán el criterio necesario no solo para la resolución de problemas sino también para darse cuenta de las consecuencias del ejercicio y trascendencia de su profesión en la vida de las personas a las que llegan a atender y las cuales sufrirán los efectos de ponerse en las manos de un profesional que aún no ha desarrollado las habilidades básicas para apoyar en la resolución de los problemas humanos que aquejan a quienes acuden al psicólogo.

Así también, Carpio Ramírez, Díaz Sánchez, Ibáñez Bernal y Obregón Salido (2007) mencionan que para que la calidad en la educación responda a las necesidades del mundo actual se requiere que el profesional de la psicología logre desarrollar competencias profesionales que le ayuden a lograr un mejor desempeño ante los problemas sociales. Sin embargo, si observamos en el caso de los estudiantes que han participado en el presente estudio, carecen de habilidades para la resolución de problemas, condición que, de no ser atendida a corto plazo, podrá repercutir negativamente en el desempeño de estos futuros psicólogos en el momento en que se tenga que enfrentar al campo laboral y que éste exija de ellos habilidades que no han desarrollado.

Cabe señalar que, debido a la gran demanda que en los últimos años se ha presentado en las Instituciones de Educación Superior por parte de los aspirantes a la Licenciatura en Psicología, han crecido de manera exorbitante las instituciones privadas que ofertan dicha licenciatura. Aunado a ello las asociaciones u organismos encargados de regular el ejercicio de la profesión, no han logrado realizar propuestas que impacten en la realidad social del país (Millan, 1982). Por lo que, si las condiciones socioeconómicas y políticas de nuestro país en la actualidad no son las más favorecedoras para el profesional en general ¿Cómo podrán responder a las exigencias actuales los psicólogos que participaron en la presente investigación si no tienen un buen nivel de manejo emocional?

Con el presente estudio se pretendió conocer el nivel de manejo emocional de los estudiantes del Programa Académico de Psicología de la UAN y con base en los resultados obtenidos se puede observar que, de las tres dimensiones que evalúa el IME, la de mayor riesgo es la de los recursos para la solución de problemas. Por lo que, si esta población emocionalmente no se encuentra en óptimas condiciones, ¿Cómo se podrán enfrentar el día de mañana al campo laboral?, ¿Qué hemos dejado de hacer como docentes que no estamos formando de manera integral a los futuros psicólogos?, ¿Qué podemos hacer de ahora en adelante que se tiene la información pertinente para ejecutar medidas tanto preventivas como remediales para apoyar a dichos estudiantes? Recordemos que, como menciona Calzadilla (2002), la autorrealización y el logro de las metas van de la mano con el adecuado manejo de las emociones y con mayor razón lo debe ser para un próximo profesional que tendrá que apoyar a otros en estos aspectos. Se considera que con base en los resultados obtenidos se priorice la implementación de medidas necesarias desde el ingreso de los aspirantes a la carrera, así como el diseño de una intervención y su consecuente seguimiento, con el objetivo de que logren desarrollar las habilidades de empatía, equilibrio, madurez y resiliencia en miras de que obtengan herramientas no solo cognitivas sino también para la resolución de problemas, y el afrontamiento y recuperación de las dificultades.

A partir de lo anterior, se recomienda llevar a cabo una réplica del estudio en los programas académicos de psicología de otras Universidades del país aunado a una exploración por medio de una entrevista semiestructurada a profundidad en la modalidad de conversatorio y con ello explorar de viva voz por parte de los participantes acerca del manejo de sus emociones, así como sus estrategias de afrontamiento para salir adelante en su formación profesional.

Algunas limitaciones del estudio fue la metodología utilizada, ya que puede ofrecer la riqueza que es posible recuperar mediante el método cualitativo. Por lo que, se considera conveniente que en futuras investigaciones aunado al instrumento cuantitativo se trabaje a la par una herramienta cualitativa como la entrevista a profundidad en la modalidad de conversatorio donde se pueda abordar la temática con los estudiantes desde su perspectiva, que nos ayuden, desde su experiencia, a comprender qué emociones son más frecuentes en ellos y por qué creen que requieren apoyo en el manejo de las mismas. De manera que los resultados tanto cuantitativos como cualitativos sean triangulados y ofrezcan un panorama más cercano a la realidad social de dicha población.

REFERENCIAS

- Best, S. y Pairetti, C. (2014). La inteligencia emocional en la formación del psicólogo: su emergencia y construcción como objeto de investigación. *Revista Científica de UCES*, 18(1), 13-36. Recuperado de <http://dspace.uces.edu.ar:8180/jspui/handle/123456789/2612>
- Bisquerra Alzina, R., y Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82. Recuperado de <http://espacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:EducacionXXI-2007numero10-823/Documento.pdf>
- Buitrón Buitrón, S., y Navarrete Talavera, P. (2008). El docente en el desarrollo de la inteligencia emocional: reflexiones y estrategias. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 4(1), 1-8. Recuperado de <https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/346232>
- Calzadilla, M. E. (2002). Aprendizaje colaborativo y tecnologías de la información y la comunicación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 1(1), 1-10. Recuperado de <https://rieoei.org/RIE/article/view/2868>

- Carpio Ramírez, C., Díaz Sánchez, L., Ibáñez Bernal, C., y Obregón Salido, F. (2007). Aprendizaje de competencias profesionales en psicología: un modelo para la planeación curricular de la educación superior. *Enseñanza e investigación en psicología*, 7(1), 27-34. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/292/29212102/>
- Castillo Castañeda, G., Arias Guzmán, A. A., y Ramírez Vázquez, M. E. (2016). Medición del manejo emocional en estudiantes de nivel superior y su importancia en la trayectoria escolar. *Educateconciencia*, 18(13), 137-150. Recuperado de <http://tecnocientifica.com.mx/educateconciencia/index.php/revistaeducate/article/view/227>
- Consoli, A. y Machado, P. (2004). Los psicoterapeutas, ¿nacen o se hacen? Las habilidades naturales y adquiridas de los psicoterapeutas: implicaciones para la selección, capacitación y desarrollo profesional. En H. Fernández-Álvarez., y R. Opazo. (Comps.). *La integración en psicoterapia* (385-449). España: Paidós.
- Del Real, I. G. (marzo de 2013). Documentos de trabajo para el diplomado en construcción de instrumentos de medición psicológica. Tepic, Nayarit, México.
- Federación Nacional de Colegios, Sociedades y Asociaciones de Psicólogos de México, A.C (FENAPSIME, 2018). Plan Nacional de Desarrollo de la Profesión del Psicólogo en México 2013-2018. Recuperado de <http://www.fenapsime.org.mx/download/plannacional.pdf>
- Fragoso Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 6(16), 110-125. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722015000200006
- Gaeta González, M. L., y López García, C. (2013). Competencias emocionales y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16(2), 13-25. doi: <https://doi.org/10.6018/reifop.16.2.181031>
- Gobierno de la República. (2013). Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018. *Diario Oficial de la Federación*, p. 184. Recuperado de <http://www.cofemer.gob.mx/documentos/marcojuridico/rev2016/PND%202013-2018.pdf>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Londoño Pérez, C., Valencia Lara, S., y Vinnacia Alpi, S. (2006). El papel del psicólogo en la salud pública. *Revista Psicología y Salud*, 16(02), 199-205.
- Márquez Domínguez, Y., González Herrera, A., y García Mesa, M. (2017). Innovar desde la educación emocional y para la creatividad como modelo desarrollo de competencias para la vida. *European Journal of Alternative Education Studies*, 2, 92-101. Recuperado de <https://es.calameo.com/read/0047058162639294a7002>
- Mikulic, I. M., Crespi, M. C., y Cassullo, G. L. (2010). Evaluación de la inteligencia emocional, la satisfacción vital y el potencial resiliente en una muestra de estudiantes de psicología. *Anuario de investigaciones*, 17, 169-178. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/3691/369139946052/>
- Millan, P. (1982). La psicología mexicana: una profesión en crisis. *Revista de la Educación Superior*, 11 (43), 1-25.
- Mussi, C. (2006). *Entrenamiento en Habilidades Terapéuticas*. Posada. Misiones: Edición del Autor.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2009). Conocimiento complejo y competencias educativas. Geneva, Switzerland. Recuperado de http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user_upload/Publications/Working_Papers/knowledge_compet_ibewpci_8.pdf
- Pulido Acosta, F., y Herrera Clavero, F. (2017). La influencia de las emociones sobre el rendimiento académico. *Revista de Ciencias Psicológicas*, 11(1), 29-39.
- Vargas, J. C. (2010). De la formación humanista a la formación integral: reflexiones sobre el desplazamiento del sentido y fines de la educación superior. *Praxis filosófica*, (30), 145-167. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2090/209019322008.pdf>
- Universidad Autónoma de Nayarit. (2018). *Licenciatura en psicología*. Recuperado de <http://www.uan.edu.mx/es/licenciatura-en-psicologia>
- UAN (2011). Plan de Desarrollo Institucional. Visión 2030. *Gaceta universitaria*, p. 6. Recuperado de http://www.uan.edu.mx/d/a/udi/PDI_vision_2030.pdf
- UAN (2004-2010). Plan de Desarrollo Institucional. Recuperado de <http://www.ceddi.uan.mx/websecgen/descargas/gacetas/15.pdf>